IBERIA

======

1) “Adiós al teatro”
   Música. Baile con mascara, abanico y vestido de mujer.

2) El actor detiene su baile. Se quita la máscara. Cambia la luz. Va al micrófono y habla.

   ACTOR.- Cuando era joven quería vivir en un país grande.
   Cuando perdí mi juventud quería vivir en un país pequeño.
   Ahora, quiero vivir.

3) El actor esparce sal por el espacio. Se sienta en una silla en el centro del espacio.

4) Secuencia corporal en la silla. Repitiendo la misma secuencia el actor habla, transmutado en un Emigrante

EMIGRANTE.- Esta gente es muy extraña. Cuando les cuentas que eres un emigrante, que has llegado en una patera, te miran con cara de pena, pero a los dos minutos ya no se acuerdan de ti. Ahora estoy en una casa de acogida. En la otra cama duerme un muchacho negro. Se llama Ahdul, pero no puedo hablar en con él. A veces se queda sentado en la cama, durante horas, mirando al vacío, y cuando te fijas en él se pone a llorar o a gritar desesperadamente.

5) El actor se incorpora. Se cubre con un paño y se echa una maleta al hombro. Anda con mucha dificultad.

EMIGRANTE.- Conseguí salir de mi país con la ayuda de mi familia. Y llegué aquí. Con esta maleta. En la que traigo. (Pone la maleta en el suelo y va sacando cosas que deja sobre el escenario) Un poco de agua. Un palo. Unas piedras. Un poco de tierra. Como me dijo el policía, cosas innecesarias. (Cierra la maleta. Se incorpora. Comienza a cantar al tiempo que golpea la maleta y da vueltas) A ti na, tere teque teque, tina ta. (Canta cada vez más fuerte)
Una música española, casi Folklórica, va tapando el canto del emigrante.

OSCURO

6) Una Sevillana con abanico y bata de cola. Baila y jalea al ritmo de la música. Luego habla haciendo de HOMBRE y MUJER.

HOMBRE.- ¿Qué es lo más necesario para las muchachas?
MUCHACHA.- ¡El matrimonio! ¡El matrimonio!
HOMBRE.- ¿Y a que edad se deben de casar las muchachas?
MUCHACHA.- Eso depende de su mayor o menor belleza.
HOMBRE.- ¿Y a que edad se deben de casar las más bellas?
MUCHACHA.- Por lo general se las casa a los dieciséis o dieciocho años
HOMBRE.- ¿ Y por qué a esa edad?
MUCHACHA.- Para que no peligre por mucho tiempo su honor.
HOMBRE.- Y una muchacha que ha encontrado un marido a su gusto, que es lo que ha de hacer para ser la perfecta casada.
MUCHACHA.- Ha de quererle con un amor puro. Evitar con él las palabras atrevidas y poco respetuosas. Abstenerse de escuchar conversaciones deshonestas. Estar siempre alegre en su presencia. Y, sobre todo, no causarle celos acogiendo con demasiado agrado a los demás hombres ¡Hombres!
Sale bailando.

7)

PRESENTADORA.- ¡Bon jour! ¡Nous comencons! (Va mostrando los objetos que dejó el emigrante sobre el escenario) ¡Piedra volcánica del Teide! ¡Trois points! Rama del árbol de Guernica. ¡Deus points! Tierra del desierto de los Monegros. ¡Catre points! Piedra de Carbón de Asturias. ¡Cinq points! Agua del delta del Ebro. ¡ Huit points! Traje de princesa. ¡Zero points!

OSCURO

8)

Entra un hombre con maleta. Abre la maleta. Va sacando zapatos de mujer que tira al suelo a la vez que habla.

HOMBRE.- Las mujeres son una experiencia deprimente. Nunca he tocado a ninguna, nunca he hablado a una mujer. Las evito, incluso en la calle. Si tengo que hablarles, lo hago que si fuesen de un sexo extraño. Me gusta mirarlas, eso sí, pero que ellas no me miren. Que me escuchen, pero que no me miren. Yo nunca he hecho el amor con una mujer. Eso me hace sentirme superior, superior de verdad, por encima de todos. Tampoco he hecho el amor con ningún hombre. Pero sexo, lo que se dice sexo, he tenido mucho, pero solo, completamente solo, totalmente seguro.

Cierra la maleta.

OSCURO

Aparece el actor con capa pluvial con una gran cruz.

ACTOR CON CAPA PLUVIAL Y CRUZ.- ¡El pecado vive con vosotros, y no pensáis en que la muerte puede sorprenderos! Todas las noches vuestra carne se enciende con el fuego de la impureza, y el cortejo que recibís en vuestro lecho, que cobijáis en las finas holandas, que adormecéis en vuestros brazos, es la sierpe del pecado que toma formas tentadoras. ¡Todas las noches muerde vuestra boca la boca pestilente del enemigo!
Sobre vuestras cabezas, en vez de la cándida paloma que desciende del Empíreo portadora de la Divina Gracia, vuela el cuervo de alas negras, donde se encarna el espíritu de Satanás. Si alguna vez recordáis el frágil barro de que estais hechos, lo hacéis como paganos: os asustan el frío de la sepultura, y el manto de gusanos sobre el cuerpo que pudre la tierra, y las tablas negras del ataúd, y la calavera con sus cuencas vacías. Pero ¡cómo vuestra no se edifica, sigue prisionera en las cárceles oscuras del pecado!

¡Jesusito de mi vida, eres niño como yo, por eso te quiero tanto y te doy mi corazón! ¡Tómalo! ¡Tuyo es, mío no!

Suena la música. El Actor baila con la cruz. De pronto se detiene y grita.

ACTOR .- ¡Basta! ¡Basta!

Todo cambia. El actor va al micrófono y habla.

ACTOR.- En el nombre de la fe se consumó el gran crimen de la Inquisición. En el nombre de la fe se echó a la ciencia de nuestro suelo. En el nombre de la fe creo la leyenda de Santiago Matamoros. En el nombre de la fe se toman la luz y se hace la oscuridad. En el nombre de la fe se toman la paz y se hace la guerra.

Suena sirenas. La cruz vuela convertida en un avión. Bombardeo. Guerra.

9)

Entra un Mujer Vieja.

MUJER VIEJA.- Desde que faltó mi pobre marido hago verdaderos milagros para llegar a fin de mes. Todavía me parece oírle cuando me

decía: “¡ Gasta, gasta, que ya gano setenta duros! ”; ¡pero aquellos tiempos pasaron!
¡Cuantas lágrimas, cuantas noches en vela, cuántas tristezas me tienen costado una cinta, unas plumas o un grupo de bucles! ¡ Y cuantas angustias paso para que mis hijas puedan seguir luciendo sombrero!
Muchas veces les pregunto: “¿Qué queréis, hijas de mi alma: ¿huevo en el almuerzo o silla en el paseo?”. “ ¡ Silla ¡ ”.
Claro, ¿qué van contestar? Y allá nos vamos, con unas patatas y un racimo de uvas, pero, eso sí, con capa de mongolia, sombrilla pintada y blusa de popelinette. Y a mi se me llenan los ojos de lágrimas cuando las veo alternar con las que pueden.
¡Qué mundo este! ¡Qué mundo!

Arroja la bolsa al suelo y sale. Música de Boccherini.

10)

Entra un hombre con gabardina. Bajo la gabardina trae un cuadro con su propia foto. Lo muestra al público entre risas, abriendo y cerrando la gabardina. Se mueve por el espacio. Finalmente deja el cuadro en el suelo. Coge unos zapatos de tacón de la pila de objetos abandonados y se los pone. Suena una “Sevillana”. El hombre, con los zapatos puestos, baila sobre el cuadro. Finalmente sale del cuadro y le grita.

HOMBRE.- ¿Qué sabes tú de lo que fue mi vida? Ahora solo ves estos últimos años, que son como la empuñadura de un cuchillo clavado hasta final en mi costado. ¡Arráncalo de golpe! Y un borbotón de sueños salpicará tu rostro. ¡Podría dejarte ciego, ten cuidado! ¡Ciego!

Cae al suelo, el cuadro entre sus manos. Habla lentamente.

HOMBRE.- Me pides que te odio, y yo ya no sé odiar. Me pides que te odie con todas mis fuerzas, pero casi no me quedan. Se me han ido marchitando, agotadas de soportar tantos kilos de amor. Me pides que te odie, que me quede sin ti, sin todos los en ti que en ti se esconden, pero yo ya no sé odiar. Odiarte ya no sé, quererte ya no debo, seguiré como siempre, soportando en mi espalda todo el peso del mundo. ¡ Del mundo! ¡Del mundo!....

Se detiene deja el cuadro y los zapatos sobre la pila y va a la silla. Se quita la gabardina y la deja allí. Vuelve al centro.

11)

HOMBRE.- (Coge el palo) Este palo serviría para pegar a un hombre, o a un niño.

NIÑO.- El rió Miño nace en fuente miña....

MAESTRO.- (Golpeando con el palo) ¡Mal!

NIÑO.-... provincia de Lugo, y pasa por Lugo, Orense....

MAESTRO.- ¡Mal! ¡Mal!

HOMBRE.- (Deja el palo y coge una piedra) Esta piedra serviría para matar a un hombre, o a una mujer.

HOMBRE.- (Golpeando con la piedra) ¡Puta!

MUJER.- ¡Nunca!

HOMBRE.- ¡Puta! ¡Puta!

HOMBRE.- (Deja la piedra y coge la bolsa con la tierra) Esta tierra serviría para enterrar a una madre, o a un padre.

HIJO.- Yo quería mucho a mi padre. Mi madre murió cuando yo tenia diez años, el día de mi primera comunión. Desde entonces mi padre lo era todo para mí. ¡Íbamos juntos a todas partes! Pero un día llegó una mujer, ¡otra mujer!, y él se olvido de mi, por completo, para siempre.

HOMBRE.- (Deja la tierra y coge la piedra de carbón) Esta piedra serviría para pintarse de negro, o de rey mago.

NIÑO.- (Canta) Ya vienen los reyes por el arenal y le traen al niño....(Muestra la piedra de carbón)

HOMBRE.- (Deja la piedra y coge la botella de agua) Esta agua serviría para dar de beber a un hombre (bebe), o para ahogarle. (Hace como que se ahoga con la botella)

HOMBRE.- (Deja la botella) Cosas innecesarias.

Va hacia la silla canturreando. Música

12)

Sentado en la silla se pone unas botas y coge una canoa pequeña. Se incorpora y va moviendo la conoa por el aire al ritmo de la música. Finalmente habla moviendo la canoa.

HOMBRE.- En barcas, como esta, llegaron desde las islas, remando, los hombres de largo pelo negro y cuerpos labrados con signos bermejos. Se acercaron a las carabelas y cambiaron oro por sonajas de latón.

Del bolsillo saca un pequeño cencerro y comienza a hacerlo sonar entre risas.

HOMBRE.- (Coge una espada) ¡Hemos atravesado el mar y todos los volcanes de esta tierra para nada. ! ¿Piensa en los lingotes de oro! ¡En los cascos de oro! ¡En las bandejas de oro! ¡Oro! ¡Oro! ¡Daremos con él allí donde se encuentre y seremos dichosos y ricos hasta nuestra última generación! ¡ Si ahora damos marcha atrás continuaremos siendo hombres miserables! ¡Pero si seguimos adelante, nos convertiremos en dioses! ¡Dioses!

Mientras ha dicho esto ha ido haciendo una secuencia de movimiento con la espada. Finalmente apunta con la espada a la canoa.
Comienza a sonar una música como militar.

HOMBRE.- (Coge la canoa entre sus manos) ¡Echadlos a perros bravos ! ¡Abrasadlos en parrillas! ¡Quemarlos vivos! (Lo repite cada vez más fuerte haciendo el toro con la canoa, que se convierte en los cuernos del animal)
¡Echadlos a perros bravos! ¡Ole! ¡Abrasadlos en parrillas! ¡Ole! ¡Quemadlos vivos! ¡Ole!

Finalmente se detiene deja la canoa sobre la pila de objetos y va a la silla. Se sienta y se quita las botas. Va al micrófono.

HOMBRE.- (Hablando al micrófono) Primer americanismo de la lengua castellana: canoa, nave de un madero.

OSCURO

13)

Música folklórica. Lentamente va entrando una mujer con una guadaña al hombro. Habla mientras mueve la guadaña.

MUJER.- Por tener un pedazo de pan que llevarme a la boca, guardo estas cabras. Los animales me conocen, y yo conozco los parajes adonde llevarlos para que puedan triscar. (Canta mientras hace que siega) Por qué duermes solo, pastor, en mi colcha de lana dormirías mejor. (Vuelve a hablar) Pero en otro tiempo iba a la villa con las peras de oro y las manzanas reinetas de mi huerto.¡Tiempos aquellos! Después casóse una hija moza que me quedaba, y partiose de mi vera sin más acordarse. ¡Estas cabras me tienen más ley que aquella mala hija!. Poco hace oí que sacaban del río a una moza ahogada, y saltóme el corazón pensando si sería aquella loba. Pero ca, ¡ni aún la muerte la quiere! ¡Maldito había de estar el vientre de las mujeres, como está el vientre de las mulas! ¡Los hijos solo sirven para nos condenar! ¡Porque cada hijo es un pecador que damos al mundo!

Y todo los inocentes que inda beben en el pecho de las madres, crucificaran al Divino Señor. ¡Qué mundo este!... ¡Qué mundo!...

Deja la guadaña sobre la pila y va al fondo.

14)

Se quita el paño que trae en la cabeza y avanza hacia el primer termino. Música. Se cubre la cabeza con el paño como si estuviese secuestrado. Va diciendo una letanía mientras se va golpeando.

MUJER.- Santa María, que me llegue el día.
San Fructuoso, de encontrar esposo.
San Justo, que sea a mi gusto.
San Alejo, que no sea viejo.
San Froilan, que sea galán.
San Miguel, que me sea fiel
San Clemente, que sea dirigente.
San Severino, que no le guste el vino
San Federico, que sea muy rico.
San Bonifacio, que tenga un palacio.
Santa Rosa, que me lleve en carroza.
San Cucufate, que no me maltrate.

Se golpea cada vez más. Finalmente queda como maniatado.

MUJER.- Cuando nos casamos eras otro. Ahora tienes la cara blanca, como si no te diera en ella el sol. A mí me gustaría que fueses al rió y nadases y te subieses al tejado cuando la lluvia cala nuestra vivienda. Pero tú cada vez más triste, más enjuto, como si crecieras al revés.

Intenta separar las manos, pero no puede. Se pelea tratando de separar las manos. Finalmente lo consigue y se quita el paño de la cara. Canta mientras suena una música fuerte que la va tapando.

MUJER.- Debajo Un botón, ton, ton,
Que encontró Martín, tin, tin
Había un ratón, ton ton
Ay que chiquitín, tin, tin
Ay que chiquitín, tin, tin
Era aquel ratón, ton, ton
Que encontró Martín, tin, tin
Debajo un botón, tón, tón.

OSCURO

15)

Entra Un profesor, con gafas y libro en la mano.

PROFESOR.- Vengo de explicar mi clase de preceptiva. ¡Una lección preciosa! ¡Concepto y definición de la harmonía! Pero a los niños no les interesa nada. ¡Y que niños! A mí, como me ven inútil, me respetan un poquito, un alfiler que otro en el asiento o un muñequito en la espalda. Pero a mis compañeros les hacen cosas horribles. Ayer, sin ir más lejos, se empeñaron en que el nuevo profesor de geografía llevaba corsé, porque tiene un cuerpo algo retrepado. Y cuando estaba solo en el patio, se reunieron los grandullones, lo desnudaron de cintura para arriba, lo ataron a una de las columnas del corredor y le arrojaron un jarro de agua desde el balcón.
¡Un verdadero infierno!
Todos los días entro temblando en el colegio. Y claro, como son los hijos de los ricos, y pagan, no se les puede castigar, como nos dice siempre el director. Y encima los padres se ríen luego de las infamias y nos consideran como hombres sin sentimiento, como a personas situadas en el último escalón de la gente que lleva todavía corbata y cuello planchado. ¡Un verdadero infierno!
¡Que mundo este, que mundo!

Tira al libro a la pila de objetos y sale envuelto por la música de *Lavanderas de Portugal.*

16)

Entra la MADRE moviendo una fiambrera al ritmo de la música. Finalmente la abre, y en uno de sus platos, se pone a batir huevos. Entra CAPERUCITO.

CAPERUCITO.- Oh, mamita! : qué torrijas tan ricas!. Las has hecho para mi?
MADRE.- No, Caperucito.
CAPERUCITO.- Con lo que a mí me gustan!
MADRE.- Son para la abuelita: me ha hecho saber que está enferma.
CAPERUCITO.- Enferma? : y que tiene?
MADRE.- No creo que sea grave: pero vas a ir a verla y le llevarás estas torrijas y un tarro de mantequilla.
CAPERUCITO.- Jolines: pues ahora mismo voy.

MADRE.- Sí, sí. Toma y vete volando!

Suena la música de *Volando voy*

ACTOR.- (En micrófono) Caperucito no se hace de rogar, y, tras de dar un beso a su madrecita del alma querida, sale de casa.

CAPERUCITO.- Aquí es¡ toc¡ toc¡
ABUELA.- Quien hay?
CAPERUCITO.- Soy Caperucito Rojo y traigo unas torrijas y un tarro de mantequilla de parte de mamá.
ABUELA.- Anda, entra, hijito: levanta el pestillo y empuja la puerta.
CAPERUCITO.- Cómo te encuentras, abuelita?
ABUELA.- Muy acatarrada. Hala, cierra la puerta, que hace frió.
CAPERUCITO.- Y qué hago con los obsequios que me ha dado mama?
ABUELA.- Ponlos encima de la repisa de la chimenea y vente a acostar conmigo, quieres?
CAPERUCITO.- Si, si quiero, abuelita.

ACTOR.- (En micrófono) Caperucito hace lo que le ordenan y luego de desnudarse se mete en el lecho: pero apenas se cuela entre las sabanas, queda pasmado al advertir cuán rara es su abuela esta tarde.

CAPERUCITO.- (Ha cogido una toalla con el escudo del Real Madrid que hace las veces de sabana de la cama) Abuelita, que brazos tan grandes tienes!
ABUELITA.- Son para abrazarte mejor, hijo mío.
CAPERUCITO.- Ah¡ Abuelita, que piernas tan grandes tienes¡
ABUELIA.- Son para corre mejor, rey mío.
CAPERUCITO.- Ah¡ Abuelita, que orejas tan grandes tienes¡
ABUELITA.- Son para oírte mejor, cielo mío.
CAPERUCITO.- Ah¡ Abuelita que ojos tan grandes tienes¡
ABUELITA.- Son para verte mejor, corazón mío.
CAPERUCITO.- Ah¡ Abuelita, que bicha tan grande tienes¡
ABUELITA.- (Cambiando por completo) Es para penetrarte mejor, so imbécil ¡

ACTOR.- (En micrófono) Y, al tiempo que dice esto, un moro de complexión maciza, ojos de tigre, y bigote de mancuernadas guías, encovara la culebra en le niño y le rebanará el cuello, de un tajo, con una brillante navaja albaceteña.
(Abre una navaja albaceteña)

17)

Comienza a sonar la música de *Iberia* de Albeniz. El actor recorre la escena con la navaja en la mano. Finalmente se sube a la fiambrera, que Caperucito dejo en el centro de la escena, y comienza bailar con la navaja en la mano de espaldas al público. Finalmente, la navaja en la mano, se vuelve al público y habla.

ACTOR.- Y es justo y puede ser que una cosa tan pequeña, que apenas cabe en la mano, pueda acabar con la vida de un hombre que es un toro. ¡La navaja, la navaja! ¡Malditas sean todas, y el bribón que las inventó, y las escopetas y las pistolas, y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era! ¡La navaja! ¡La navaja!...

Se mueve sobre la fiambrera al ritmo de unas *Sevillanas.*

OSCURO

18)

Entra un hombre con pasamontañas y una bolsa de *El Corte Ingles* en la mano. Mira a uno y otro lado y avanza con sigilo hasta la fiambrera que está en el centro de la escena. Llega hasta ella y de la bolsa saca una caja de cerillas. Prende una y la arroja sobre la fiambrera. El hombre sale corriendo a sentarse en una de las sillas. Pausa. El Hombre se vuelve y mira la fiambrera. No ha pasado nada. Sigilosamente, vuelve a acercarse a la fiambrera. De la bolsa saca un reloj, le da cuerda y lo deja sobre la fiambrera. Corre nuevamente a refugiarse a la silla. Pausa. Se vuelve y ve que la fiambrera sigue igual. Con sigilo vuelve a acercarse a la fiambrera. Guarda el reloj y saca un teléfono móvil que termina dejando sobre la fiambrera. Corre de nuevo a refugiarse a la silla. Pausa. Vuelve a mirar la fiambrera y ve que no ha pasado nada. Se acerca a la fiambrera y comienza a acunarle al tiempo que le canta una nana.

HOMBRE DEL PASAMONTAÑAS.- Ea, ea, ea, la gallinita ciega,
como se sube al palo
y como se balancea
Ea, ea, ea

Acuna cada vez más fuerte la fiambrera. Finalmente en un último grito del hombre esta se destapa y lanza por el aire todo su contenido: puñales de plástico.
Sirenas.

OSCURO

19)

Al terminar las sirenas comienza a oírse una música de *Chueca*. Va entrando un hombre con una camisa de fuerza y con barriga de embarazada. Llega al centro. Cesa la música. Comienza a gritar y la barriga va bajando al suelo. No es una barriga, es un balón de fútbol. El hombre toca un silbato y comienza a moverse tras el balón. Intenta golpearlo y nunca lo consigue. Las mangas de la camisa de fuerza se mueven en todas las direcciones. Finalmente coge el balón en las manos y se desplaza lentamente hacia un extremo. Habla.

HOMBRE.- A fuerza de caer la lluvia sobre las piedras,
estas se ablandan.
Y hacen crecer jaramagos
Que las gentes dicen que no sirven para nada
¡Los jaramagos no sirven para nada!
Pero yo bien los veo mover sus flores amarillas en el aire.
En el aire... en el aire...

El HOMBRE se acerca lentamente al balón, como intentando darle una patada, pero no lo consigue. Finalmente coge el balón y se mueve cantándole una nana.

HOMBRE.- Ea, ea, ea
La gallinita ciega
Como se sube al palo
Y como se balancea
Ea, ea, ea

El HOMBRE se para y comienza a bautizar el balón.

HOMBRE.- Yo te bautizo con el agua santa del Jordán, como el Señor Jesucristo bautizó al señor San Juan. Yo te bautizo y te pongo el nombre bendito que porta la santidad y la sanidad consigo. Si niña hubieras de nacer, el nombre de la Virgen santísima habrás de tener, y si de varón hubieres la condición, tendrás el nombre de San Amaro glorioso, que se sienta a la mesa de Dios, Nuestro Señor Todo Poderoso. Amen Jesús.
(Se incorpora con el balón en la mano)¡ Estira la pata y apaga la luz!
(Salto con el balón) ¡Gooool¡
¿Qué clase de mundo es este en el que hay que aprender a jugar al fútbol?
(Tira el balón a la pila de objetos)

20)

El actor va a la silla y quita los zapatos. Luego va al micrófono.

ACTOR.- Lo que más me reconcilia con mi propio país es la imagen de un lugar. Un lugar en el que mis huesos sean sepultados, desperdigados en confuso desorden. Una de mis costillas reposando contra mi cráneo. El metacarpio de mi mano izquierda yaciendo dentro de mi pelvis. Los cientos de huesos de mis pies, esparcidos como la grava. Y esta imagen, que no representa sino mero fosfato de calcio, me confiere un gran sentimiento de paz. Porque, al fin, puedo imaginar un lugar, un lugar en donde ser fosfato de calcio es suficiente.

El ACTOR se sienta en una de las sillas.

OSCURO